

El Acuerdo en virtud del cual México acepta las salvaguardias del Organismo fue firmado en Viena el 6 de septiembre por el Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, Embajador Alfonso García Robles. En la fotografía aparecen, sentados con él, el Dr. Sigvard Eklund, Director General, y la Sra. Amalia G. C. de Castillo Ledón, Embajadora de México en Austria. Detrás de ellos, en pie, el Sr. Alfonso Estrada Berg, Consejero de la Embajada de México en Austria, y el Sr. Antonio González de León, Director General del Servicio Diplomático de México.

El número total de acuerdos de salvaguardia se eleva actualmente a 40, concertados con 30 Estados Miembros. Durante la reunión de la Conferencia General, Turquía aceptó el control de las actividades atómicas que desarrolla en cooperación con los Estados Unidos de América, actividades que se iniciaron en 1955. Los signatarios del correspondiente Acuerdo fueron el Embajador Hassan Istinyeli, representante de Turquía en la Junta de Gobernadores y Representante Permanente de su país ante el Organismo, el Embajador H. D. Smyth, representante de los Estados Unidos de América en la Junta de Gobernadores, y el Dr. Eklund.

PREMIOS "ATOMOS PARA LA PAZ"

La Fundación del Premio "Atomos para la Paz", al seleccionar los acreedores a esta recompensa en 1968, ha rendido un señalado homenaje al Organismo. En efecto, las tres personalidades galardonadas se hallan estrechamente vinculadas a las tareas de éste desde hace largos años.

Sigvard Eklund, Abdus Salam y Henry DeWolf Smyth recibieron cada uno la correspondiente medalla de oro y 30 000 dólares en efectivo, en un solemne acto celebrado en Nueva York el 14 de octubre del año en curso. Los tres han alcanzado gran renombre en el ámbito científico, si bien vienen dedicando lo mejor de sus afanes a hacer que el mundo comprenda lo beneficioso que sería utilizar los conocimientos nucleares al servicio de la paz, la salud y la prosperidad, exclusivamente.

Nacido en Suecia, el Dr. Sigvard Eklund obtuvo el título de Doctor en Ciencias en la Universidad de Upsala. Inició su carrera científica en el Instituto Nobel de Física, de Estocolmo. De 1946 a 1950 ocupó un alto cargo en el Instituto de Investigaciones para la Defensa Nacional, de Estocolmo. Durante diez años fue profesor de la Facultad de Física Técnica del Real Instituto de Tecnología, y en 1950 fue nombrado Director de Investigaciones y Subdirector Gerente de la AB Atomenergi de Estocolmo, entidad en la que fue Director de la División de Estudio de Reactores durante 1957-1961.

El Dr. Eklund fue uno de los precursores en tecnología de reactores y bajo su dirección se construyó y entró en servicio en 1954 el primer reactor sueco de investigación, uno de los que más pronto se construyeron fuera

de los países que hoy día son las primeras potencias nucleares. En 1958, el Dr. Eklund desempeñó el cargo de Secretario General de la segunda Conferencia Internacional sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, celebrada en Ginebra.

En 1961 fue nombrado Director General del Organismo. En el tiempo transcurrido desde entonces, el Organismo ha establecido y aplicado salvaguardias internacionales para impedir que se desvíen hacia fines militares, las actividades nucleares de fines pacíficos. La confianza depositada en este sistema de salvaguardias ha quedado bien patente este año al firmarse el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, ya que se han confiado al Organismo las funciones de control previstas en el mismo.

El Dr. Eklund es miembro de la Real Academia Sueca de Ingeniería, y este año la Universidad de Graz le concedió el título de Doctor "honoris causa" en Filosofía natural.

Abdus Salam, cuyo nombre significa "Servidor de la paz", ha dedicado en los últimos años una gran parte de sus casi ilimitadas energías al Centro Internacional de Física Teórica de Trieste, cuya inauguración en 1964 se debió en gran parte a su iniciativa. La meta del Profesor Salam era crear un centro que brindase a científicos de todos los países la oportunidad de familiarizarse con las ideas más recientes en el campo de la física y que, al mismo tiempo, permitiese a científicos de los países en desarrollo mantenerse al tanto de los conocimientos modernos sin necesidad de expatriarse con carácter permanente, aminorando así el "éxodo de cerebros" de los países en desarrollo a los países adelantados. El extraordinario éxito de esta empresa ha sido reconocido por muchos físicos de fama mundial en una reunión celebrada este año en Trieste, en la que se pasó revista a todas las ramas de la física moderna. El acierto con que el Profesor Salam ha sabido conseguir que trabajen en colaboración destacados científicos de gran número de países es una contribución de primera magnitud a la causa de la paz.

Nacido en el Paquistán Occidental, el Profesor Salam inició su carrera académica obteniendo el número uno en los exámenes de ingreso en la Universidad de Punjab, a los 20 años, y más tarde, en 1949, terminó con las más altas calificaciones sus estudios en el St. John's College de Cambridge. Fue, durante seis años, miembro electo del St. John's College y, al mismo tiempo, Profesor en Lahore y Lector después en Cambridge. A partir de 1957 ha ocupado la cátedra de Física Teórica del Imperial College de Londres, ha sido Secretario Científico en las dos primeras conferencias sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos celebradas en Ginebra, es miembro del Comité Consultivo sobre Ciencia y Tecnología de las Naciones Unidas, así como Asesor Científico del Presidente del Paquistán, y es Director del Centro de Trieste desde su fundación.

Aunque Henry DeWolf Smyth era ya conocido como científico antes de 1945, fue en ese año cuando su nombre se popularizó al publicarse el Informe Smyth sobre energía atómica. Dicho informe reveló muchas cosas que durante la guerra se habían mantenido en secreto, suscitando sin duda alguna

un interés mayor aún por las posibilidades de esta nueva fuente de energía. Henry DeWolf Smyth fue también uno de los dos asesores (el otro fue el Dr. John A. Hall, actualmente Director General Adjunto del Organismo) que tuvo el Presidente Eisenhower para preparar su discurso "Atomos para la Paz", pronunciado en 1953 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, como resultado del cual se creó el Organismo. Nacido en el Estado de Nueva York, DeWolf Smyth se graduó en la Princeton University, a la que desde entonces ha seguido vinculado, bien en actividades docentes, de investigación o administrativas. De 1949 a 1954 fue miembro de la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos, habiendo ejercido varias funciones consultivas referentes al desarrollo de la energía nuclear y a la definición de directrices para la utilización de dicha energía con fines pacíficos. Desde 1961, ha sido Representante Permanente de los Estados Unidos ante el Organismo y miembro de la Junta de Gobernadores, en la que ha sabido acreditarse por su experiencia y ponderado juicio. Durante este mismo periodo ha actuado como asesor del Departamento de Estado de los Estados Unidos en cuestiones relativas a los acuerdos internacionales para la utilización de la energía atómica con fines pacíficos.

Esta es la octava vez que la Fundación "Atomos para la Paz" concede este premio instituido en memoria de Henry Ford y de su hijo Edsel, en respuesta al llamamiento hecho en Ginebra en 1955 por el Presidente Eisenhower para que todos los países uniesen sus esfuerzos en el fomento de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. Las recompensas anteriores fueron otorgadas a Niels Bohr (Dinamarca), ya fallecido; George C. de Hevesy (Suecia); Eugene P. Wigner y Leo Szilard (Estados Unidos) este último ya fallecido; Alvin M. Weinberg y Walter H. Zinn (Estados Unidos); Sir John Cockcroft (Reino Unido), ya fallecido; Edward M. McMillan (Estados Unidos) y Vladimir I. Veksler (Unión Soviética) este último ya fallecido; Bertrand L. Goldschmidt (Francia), W. Bennett Lewis (Canadá) e Isidor I. Rabi (Estados Unidos).

Al anunciar la concesión del premio, el Presidente del consejo que administra la Fundación, Dr. James R. Killian Jr., dijo que el OIEA constituye el centro más importante de cooperación científica, intercambio de conocimientos y coordinación de las investigaciones sobre la utilización de la energía atómica con fines pacíficos. También expresó la esperanza de que la constancia y la abnegación, que los tres galardonados han puesto en aras de la cooperación internacional, sirvan de ejemplo a los científicos, técnicos y estadistas del mundo entero.